



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>



Introducción

El presente escrito es, ante todo, un llamado urgente a las autoridades políticas y ambientales y a todos los habitantes de la Tierra, para que cuidemos nuestra casa temporal, que es patrimonio de toda la humanidad, y para que protejamos el planeta y logremos reducir al máximo el daño que se le ha ocasionado desde épocas antiguas a los bosques, a la fauna, al agua y al aire.

La destrucción de la Tierra sigue sin que ninguna política la detenga. Es preciso diseñar medidas de carácter global para detener la destrucción causada por la explotación petrolera y la minería en todas sus manifestaciones (carbón, plata, oro, etc.); también para controlar y minimizar los efectos dañinos de la aceleración industrial, que no para.

Otro de los aspectos delicados es la deforestación de bosques y selvas, que hacen las bandas criminales del narcotráfico, las cuales se aprovechan de la pobreza de los campesinos y de la falta de políticas agrarias que promuevan la tenencia de la tierra para la producción alimentaria y así mejorar la calidad de vida de campesinos y colonos.

Además, la producción de narcóticos es una de las mayores causas de la violencia que sufre la sociedad y en la que están metidos no solo los grupos de narcotraficantes, sino también las guerrillas y otros actores violentos, los cuales se lucran del negocio más macabro del hombre y que está destruyendo a la humanidad.



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>

Por lo tanto, para que se logre salvar la vida de muchas personas en el mundo, hay que revertir la tendencia de destrucción de ecosistemas y reconocer que «se necesitan de forma urgente más espacios que actúen como hábitat para colibríes e involucrar a toda la sociedad en su protección» (Arratibel, 2023). Para trabajar en la defensa de la Amazonía, que fue descuidada en el gobierno de Jair Bolsonaro, del Brasil, se reunieron Gustavo Petro, de Colombia, y Lula, de Brasil. «El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, recibió este lunes a su homólogo colombiano, Gustavo Petro, con quien discutió, entre otros asuntos, posibles medidas conjuntas para mejorar la protección de la región amazónica» (Agencia EFE, 2023).

La defensa del medio ambiente ha sido una de las banderas de la campaña que llevó al poder al nuevo mandatario brasileño, quien se ha comprometido a restablecer medidas de combate a la deforestación de la Amazonia abandonadas por el Gobierno de Jair Bolsonaro. (Agencia EFE, s. f.)



Por lo tanto, cuidar la tierra es responsabilidad de todos, no de una sola persona ni de un único Estado; todo el mundo debe comprometerse en una política global de defensa de la tierra y el medio ambiente. El compromiso se debe reforzar en la escuela, desde el sistema educativo de cada nación con la proyección de una pedagogía del cuidado de la tierra.

Crisis planetaria

Nuestra casa, el planeta Tierra, está en crisis ya que el hombre, en su afán de dominio y desarrollo, lo ha ido destruyendo sin consideración. Algunos sujetos que se creen dueños de la tierra se han dedicado a explotarla con el único propósito de llenar sus bolsillos y acumular sus riquezas en los bancos del mundo. Allí depositan el capital con el que se ha contribuido a la pérdida del hábitat fundamental para la supervivencia de todo sistema viviente, incluido el ser humano. Esta realidad exige el desarrollo de una cultura entre los hombres para el cuidado y defensa del planeta, también para la vida humana. En tal sentido, el filósofo español José Ortega y Gasset afirmó: «Se trata de consagrar la vida, que hasta ahora era sólo un hecho nudo y como un azar del cosmos, haciendo de ella un principio y un derecho» (Ortega y Gasset, 1976, p. 70).

Por lo tanto, es necesario que quienes habitamos la Tierra entendamos que debemos proteger y recuperar lo que queda. Como seres racionales, debemos actuar en favor de la casa común, donde el ser humano ha crecido y se ha desarrollado, donde se han constituido



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>

culturas y sociedades que han permitido el crecimiento y facilitado el bienestar para buena parte de la humanidad, allí donde, según Ortega y Gasset, «la razón es solo una forma y función de la vida» (1976, p. 67). En consecuencia, es urgente que la razón de los hombres los lleve a encontrar los mecanismos apropiados para no matar el planeta y, con él, la vida.

En consecuencia, se debe tener presente que los hombres, en el existir y en las circunstancias por las que pasa hoy en día nuestra casa, han sido los causantes de la crisis actual de la tierra.

Todo esto nos lleva a hacer una reflexión de la mano del pensador y filósofo francés René Descartes, quien, en su momento, escribió lo siguiente:

No es verosímil que todos se equivoquen; más bien esto muestra que la facultad de juzgar bien y distinguir lo verdadero de lo falso, que es lo que propiamente se llama buen sentido o razón, es por naturaleza igual en todos los hombres; y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no provienen de que unos sean más racionales que otros, sino tan solo de que dirigimos nuestros pensamientos por caminos diferentes y no tenemos en cuenta las mismas cosas (Descartes, 1993, p. 4).

Precisamente, ese comportamiento ha hecho que algunos hombres hayan llevado el planeta a las condiciones actuales de destrucción, a provocar los cambios climáticos que hoy lo azotan. Y qué decir de la deforestación y la explotación sin control de los recursos naturales, únicamente con el fin del lucro desmedido.

Y es por la sinrazón de aquellos que no han visto el daño que se le ha hecho

a la Tierra, por la pretensión del bienestar de la humanidad y por la irracionalidad de nuestro actuar en el transitar por el planeta Tierra, por lo que en actualidad continúa esa destrucción sin ningún freno. Ese actuar ha producido una debacle ambiental y climática que amenaza la permanencia de la vida en el planeta. Esto también ha ido llevando a que ningún antropólogo o científico de otras disciplinas académicas nos descubra y nos diga qué es lo realmente existente en el hombre. «Lo existente viviente, que somos nosotros mismos como abarcadores, tiene lo biológicamente desde sí, cognoscible, solo como una perspectiva, lo utiliza como medio» (Jaspers, 1985, p. 34). Esto nos ha permitido estar en esta tierra como parte de ella, y para disfrutar de la vida que puede proporcionar la naturaleza, si la utilizamos de una manera racional y controlada.



Cuando se agrede y se destruye la naturaleza, ella nos cobra esas agresiones con el deterioro en la calidad de la vida humana. Es así como



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>

se desarrolla una serie de enfermedades en los habitantes de los lugares donde más se destruyen los ecosistemas y donde es necesario que haya unas mejores condiciones de bienestar para las personas. No obstante, hay que comprender y razonar sobre lo que han sido y son “los habitantes del mundo (que) en cada periodo sucesivo de la historia han vencido a sus predecesores en la lucha por la vida” (Darwin, 1992, p. 471). Lo anterior no quiere decir que, en estos tiempos de destrucción del planeta, no se haya luchado también por la recuperación de él y su preservación, para no acabar con lo que queda y asegurar la vida de las diferentes especies, tanto animales - incluido el hombre-, como vegetales en su nicho de vida. Muchas personas se preocupan por mantener la vida planetaria, y se enfrentan a aquellos individuos y a las políticas que destruyen el sistema de vida en la Tierra.

Pero ¿quién es ese hombre al que le cabe la responsabilidad por la destrucción o preservación de la casa común? En esencia, pertenece a la clase de los mamíferos y forma parte de la organización animal. Así, el hombre es un animal racional y fueron los sofistas quienes...

introdujeron la preocupación por el hombre, ese hombre que se pregunta quién es él. Pero en todo caso la filosofía griega generalmente entendió al hombre como un ser racional, esto es, como un animal dotado de razón. El hombre, la cosa que puede decir que son las demás cosas. (González, Silva y Ramírez, 1996, p. 264)



El hombre es el responsable, por sus acciones, del deterioro del planeta; no obstante, en dichas acciones ha ido dejando la razón a un lado para introducirse con ellas en el ámbito de la sinrazón, y cuya consecuencia es el detrimento de la vida del individuo y del planeta. Existe, sí, un mundo desarrollado con una alta calidad de vida y de cultura, un mundo que ha construido la persona durante siglos en su búsqueda de la felicidad. En esta pretensión, el hombre se ha apoyado en la ciencia, la tecnología y el conocimiento. Del mismo modo, la ciencia es desarrollada por la razón y la educación del hombre, para resolver las dificultades y los problemas que se le presentan en su cotidianidad o cuando debe enfrentarse a desastres que son propios de la naturaleza o consecuencia del actuar humano en ella.

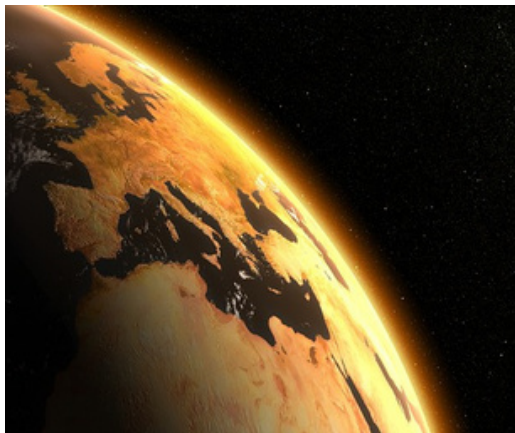
Es indispensable que el propio hombre actúe para que resuelva las circunstancias adversas, apuntalado en la ciencia y en el conocimiento a fin de que salve vidas y al planeta mismo, ya que «en la ciencia puede disponerse, en general, de varias hipótesis con



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>



consecuencias experimentalmente demostrables similares» (Oldroyd, 1993, p. 92).

Esto significa que el saber debe trabajar por la recuperación del planeta, y es conveniente reevaluar la pertinencia del uso de productos desarrollados por la misma ciencia y la tecnología, los cuales, al final, han contribuido a la penuria de nuestro mundo. Lo anterior es debido al «desarrollo de la urbanización que siguió rápidamente a la agricultura y de su última consecuencia: la industrialización, ya se perfilaban ante nosotros los actuales problemas del aprovechamiento intensivo y la contaminación de nuestro ambiente» (Campbell, 1985, p. 259).

El daño al planeta empezó en el momento exacto en que el hombre comenzó la explotación de la naturaleza, y continuó con la Revolución Industrial. Ese daño se acrecienta a velocidades inimaginables. Además, es en la Revolución Industrial, afincada en el desarrollo de la Ilustración en Europa, cuando la ciencia y el conocimiento se consolidan, se perfeccionan y se

aplican al progreso de la humanidad. Es en ese momento histórico, siglos XVII y XVIII, cuando se consolidan las universidades y se formula el desarrollo del conocimiento como esencial para mejorar las condiciones de vida de las personas. Empero, «con la mayor probabilidad, habría que situar el siglo XVIII en el período comprendido entre 1685 y 1785, aproximadamente entre Newton, Locke y Boyle, que abren el siglo, y Kant, que resuelve y supera ... las dificultades filosóficas del mismo» (Belaval, 1973, p. 195).

Este proceso, necesariamente, tocó a los estados colonialistas como Inglaterra, Francia y España. Y en los centros educativos se empezó a promover la Ilustración, con el propósito de crear instituciones de educación superior regentadas por el Estado. En la América española, el rey Carlos III incentivó dicho propósito; con la reforma de las universidades peninsulares y la fundación de otras en los territorios coloniales, se buscó sacar a la Corona española de la crisis económica que atravesaba. «En 1785 el rey Carlos III y su primer secretario de Estado, el conde de Floridablanca, decidieron fundar en la corte una academia de ciencia para promover el estudio, aplicación y perfección de las ciencias exactas» (López, 1986, p. 45).

En el Virreinato de la Nueva Granada, el gobierno de España decidió asumir los cambios educativos apoyando la Ilustración. Esta iniciativa chocaría con el pensamiento y el sistema escolástico de la poderosa Iglesia católica, que era la que orientaba los centros educativos de los territorios y cuya finalidad estaba en formar



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>

sacerdotes o abogados que sostuvieran el establecimiento político, religioso y económico de los españoles. No obstante, con el advenimiento de las luces de la Ilustración y el impulso de la Expedición Botánica, se decidió explorar y explotar los recursos naturales que tenían estas tierras, en especial el oro y la plata. Para José Celestino Mutis, como...

director de la Expedición, la importancia que le daban las comisiones cortesanas era miel sobre hojuelas; su afán por servir al rey era casi su debilidad, desquite del largo anonimato y acicate de su siempre bien sostenido perdonar. Vecinas de Mariquita, caían las minas de plata de Santa Ana, sobre las cuales los ministros de Indias alimentaban esperanzas y proyectaba planes, comenzando por enviar a ella nada menos que un grupo de alemanes y ordenar uno de los hermanos y el hogar de los célebres mineralogistas riojanos. (Pérez, 1998, p. 125)

El trabajo de Mutis se centró en el estudio de la flora y los vegetales de



estas tierras con el fin de buscar los beneficios medicinales y económicos para la Corona española. El sabio gaditano también se interesó por los estudios de la medicina, la astronomía y, en especial, la minería, consolidados con los que Roque Gutiérrez le había llevado desde Salento, Quindío. En una carta de Mutis al virrey Caballero y Góngora le decía que traería a tres sobrinos de él, a quienes educaba, y cuya finalidad era «depositar en ellos por herencia mis conocimientos en historia natural, medicina y astronomía; y por mi pasión al importante ramo de minería, dedicar alguno de ellos a esta ciencia al lado del sabio director don Juan José d'Elhuyar» (Pérez, 1998, p. 131). Toda esta labor consolidó la fuerza, el talento y la labor científica de José Celestino Mutis en la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada.

Ni el regreso a España del arzobispo-virrey Caballero y Góngora, quien asumió el arzobispado de Córdoba en España, ni la muerte del marqués de la Sonara en 1786 y ni el fallecimiento en 1788 del rey Carlos III, promotor de la Ilustración en España y sus colonias, opacaron el trabajo de Mutis y sus discípulos, entre ellos Francisco José de Caldas y Eloy Valenzuela, quienes fueron sacrificados en el proceso de independencia. Ahora bien, con el propósito de generar ganancias para la Corona española, Mutis no escatimó esfuerzos en los proyectos mineros en el Nuevo Reino de Granada. En el año «1776 se trasladó a la mina de San Antonio en la Montuosa Baja (en Nueva Pamplona) para desarrollar la explotación de la plata. El proyecto fracasó» (Soto, 1989, p. 21).



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>

Su proyecto minero salió mal. Debido al fracaso, con su dinero y el de don Pedro de Ugarte, envió a «don Clemente Ruiz a Suecia para que aprendiese los nuevos procedimientos metalúrgicos que allí se habían desarrollado» (Soto, 1989, p. 21), a fin de que aplicara los nuevos conocimientos en la explotación minera en el virreinato de la Nueva Granada, ya que los sistemas usados no eran los adecuados porque propiciaban la contaminación de la tierra, del agua e incluso del aire. Es así como Mutis y Ruiz, en 1767, en las minas del sur, cerca de Ibagué, comenzaron a aplicar en las minerías las técnicas traídas de Suecia con el ánimo de sacar la mayor ventaja en dicha labor, sin que se atentará contra la naturaleza.

Ya, durante el periodo Republicano, con el gobierno de los criollos, se pretendió desarrollar la industria en todas sus fases, y durante el siglo XX se mantuvo la explotación de los recursos naturales, en muchas ocasiones sin tener las precauciones necesarias para proteger el ecosistema. De esta manera se ha afectado el hábitat animal, vegetal y humano, situación que ha empeorado debido al uso de químicos nocivos y a un mal aprovechamiento de la tecnología con el empleo de maquinaria que destruye la riqueza natural del planeta.

La Tierra, nuestro planeta

El proceso de deterioro de nuestro planeta no es de ahora; viene de mucho antes, desde el momento mismo en que el hombre decidió vivir en las urbes y se empeñó en la elaboración masiva de productos de toda índole. Con ello



propició la apertura de mercados en todas partes del mundo, situación que se robusteció con la llamada Revolución Industrial, cuando la agricultura y los campesinos en Europa fueron desplazados por el surgimiento de la gran industria.

En este sentido, diversos autores sostienen que la introducción de la técnica en el trabajo humano llegó a influenciar la vida de los hombres:

El rápido crecimiento y progreso de las ciencias naturales había conducido en la época barroca a una serie de invenciones. Pero la época decisiva solo fue alcanzada cuando la construcción del telar mecánico por James Hargreaves (1767) y del telar continuo de Richard Arkwright (1768) que unida a la máquina de vapor de James Watt (forma más antigua 1764, mejorada en 1782) permitió el paso de la tejeduría a mano a la tejeduría mecánica. (Gorlich, 1973, p. 178)

Con la utilización de estos aparatos mecánicos, la vida del hombre y del mundo sufrió cambios sustanciales,



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

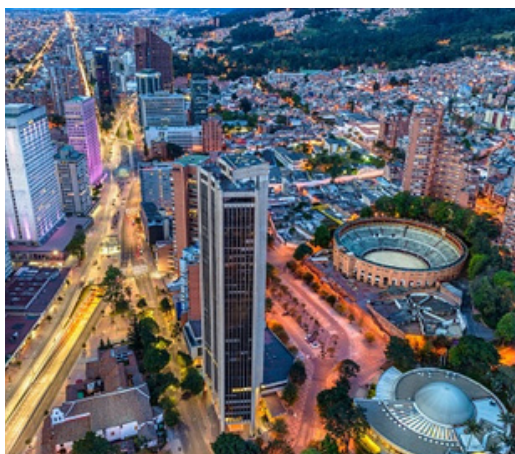
Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>

especialmente en la industria y la artesanía, ya que lo manual se mecanizó. El uso de la máquina ocasionó transformaciones en los oficios que ejercían las personas y también en la naturaleza. Entonces no se tuvieron presentes los daños ambientales que esta ocasiona, lo que significó la inauguración del camino de deterioro del planeta y de sus pobladores; a los dueños de las fábricas lo único que les interesaba era la venta de los productos manufacturados y la distribución de la mercancía en todo el mundo.

Igualmente, estos hechos también permitían que...

la máquina fijara a grandes masas humanas en lugares determinados, despoblando el campo y creaba la clase especial de los jornaleros, los cuales no tenían ya, como oficiales de la Edad Media, la posibilidad fundamental de llegar a convertirse en maestros, sino que durante toda su vida habían de seguir siendo asalariados. (Gorlich, 1973, 179)



La concentración de masas de campesinos convertidos en jornaleros, la aparición de burgueses industriales y el maravilloso desarrollo de la tecnología aplicada, como los telares automáticos de Roberts, generaron mayor producción y ganancia para los nuevos empresarios de las industrias. De esta manera se consolidó la burguesía, y, como se ha dicho, se propició el deterioro del medio ambiente y aumentó la pobreza de los trabajadores asalariados, quienes fueron los que apuntalaron la riqueza de los industriales y burgueses.

Esto muestra que «la burguesía moderna, como vemos, es ya de por sí fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio» (Marx y Engels, 1981, p. 32). Tal circunstancia acarreó consecuencias funestas para los trabajadores, quienes vieron mermada su calidad de vida con la pauperización de su economía. Esta, lejos de mejorar, se ha mantenido hasta nuestro tiempo sin que el trabajador logre satisfacer plenamente sus necesidades. No obstante, el deterioro del trabajador en particular y de las personas en general no se limita únicamente a la pobreza económica, que, de por sí, ya es muy grave. La proletarización también altera toda la vida del hombre, incluso en lo político y en lo social; niega su ser y lo lleva a vivir en condiciones que afectan negativamente su calidad de vida. El crecimiento y la riqueza se construyen convirtiendo al trabajador, al ser humano, en un anexo de la máquina y no en el elemento más importante de la industria.



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>

De ahí que vivir como humano se convierte en una incertidumbre, al no tenerse claridad en el significado y en el sentido verdadero de la existencia humana. Esa forma de vivir fue expresada por el filósofo francés Francois Jullien de la siguiente manera:

Consiste en eso que –somos– desde un principio, sin exterioridad posible, y nos preguntamos si es posible cobrar una conciencia del interior absolutamente profunda, como por ejemplo lo biológico y lo menos orientada de antemano por criterios ideológicos. Decimos que vivir consiste –en eso– pero ese en eso no es local; y también decimos, desde un principio, aunque a cada uno de nosotros se nos escape ese principio y esté eso excesivamente representativo, en lo que no disponemos de distancia. Al menos es posible obtener alguna constatación elemental, obra en la que apoyarnos (y que nos permite evitar apresurarnos a las interpretaciones existentes) sobre –la vida– que carece de condiciones suficientes de flexibilidad. (2012, p. 71)

La Revolución Industrial cambió la historia de la humanidad, de las culturas, del hombre, y también la del planeta y su ecosistema natural, que lo violentó y lo llevó poco a poco a la degradación. Esto, en un supuesto beneficio para algunos, con argumentos legales que justifican el bien particular sobre el interés general. Incluso ahora se esgrime el argumento de que el desarrollo económico necesita la libertad de empresa y de nuevas relaciones sociales de producción en el interior de la fábrica. Así también, las sociedades de artesanos del bajo medioevo eran un obstáculo para el

crecimiento y la consolidación de la burguesía industrial. Esa lucha por el crecimiento industrial se constituyó en desgracia para los nuevos obreros y los viejos artesanos, quienes se vieron relegados a la cola del sistema productivo.

¿A qué costo se ha desarrollado y construido la vida moderna y lo que se ha llamado posmodernidad, allí donde se ha exprimido la tierra para generar condiciones de vida digna para algunos y se ha creado una doble moral que sigue permitiendo la destrucción del planeta y donde los hombres han desarrollado una tecnología o ciencia que salva vidas, pero también otra que es usada para la destrucción del planeta? Se siguen sucediendo guerras y se usan armas de destrucción masiva, que se vienen produciendo desde la primera y segunda guerras mundiales, para mantener un orden de acuerdo con las políticas que los poderosos han creado para su beneficio particular. Estos se han lucrado con el dolor de los demás. Veamos un caso puntual, de cómo terminó la Segunda Guerra Mundial. En «Asia el imperio japonés proseguía su lucha contra Estados Unidos e Inglaterra. A





Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>

esta lucha le puso final el empleo de la bomba atómica, creada durante la Segunda Guerra Mundial» (Gorlich, 1973, p. 329). La explosión arrasó con las ciudades japonesas de Hiroshima, el 6 de agosto de 1945, y Nagasaki, el 9 de agosto siguiente. Estos dos estallidos causaron millares de muertos y contaminación radioactiva; se aniquiló la vida de miles de seres humanos y también se destruyó parte de la naturaleza.

Veamos el uso de armas químicas, en Vietnam, por los estadounidenses, quienes siempre estaban bien protegidos y fueron los que determinaron el devenir de la conflagración. «En casos difíciles se confía en la aviación militar y, cuando las cosas se ponen todavía peor, ahí están los helicópteros, los indispensables *choppers* dispuestos a llevarse del lugar en peligro al personal consejero norteamericano» (Scholl-Latour, 1980, p. 81). Estas han sido guerras y confrontaciones que han destruido la vida humana y la naturaleza, con pérdidas difíciles de recuperar. Todavía se sigue agrediendo por cuestiones políticas, ideológicas y económicas, así existan acuerdos para mitigar los daños a la naturaleza.

«La declaración de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el calentamiento global, fenómeno que ha llevado al deterioro de los polos y las selvas como la Amazonía, la lucha contra la crisis climática ha fracasado», afirmó Gustavo Petro ante la Asamblea General de la ONU. También dijo que han aumentado los consumos mortales de drogas suaves y han pasado a las más duras con los daños colaterales que su producción y



comercialización implica. «No toquen con sus venenos la belleza de mi patria, ayúdenos, sin hipocresía, a salvar la selva amazónica para salvar la vida de la humanidad en el planeta» (Petro, 2022).

En el mismo foro, Petro manifestó que es necesario y urgente una política global para defender el orbe de todos los fenómenos naturales y de aquellos que los hombres han cometido contra la Tierra. Sostuvo que se ha destruido el espacio vital de las gentes actuales y de las nuevas generaciones. Incluso planteó la necesidad de ir acabando con el consumo de los combustibles fósiles: petróleo y carbón y otros productos que son contaminantes y atentan contra el medio ambiente.

En este momento, sigue vigente la idea de lo que se dijo tiempos atrás: «Hemos traído el fuego solar, la energía nuclear que mantiene toda la naturaleza aquí a la tierra para -alivio- y beneficios de la condición del hombre» (Ward, 1976, p. 53).

Además, ese tipo de energía, la cual fueron buscando algunos científicos y amantes de la vida en el mundo por



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>



necesidad, es limpia y protectora. Inicialmente, fue guardada en los arsenales y almacenada para que el hombre la utilizara con un fin pacífico. El resultado que se espera es contrarrestar los daños que se le han causado al planeta y a la misma humanidad. «Tal como lo previó Leonardo da Vinci, las matemáticas han resultado el secreto de la mecánica y las máquinas del hombre pueden ser hoy movidas por energías comparables a las del mismo sol» (Ward, 1976, p. 54).

Con el uso de esta *energía limpia* se pueden ir aliviando y neutralizando los daños causados a la vida, que ha estado azotada por la destrucción, iniciada desde el momento en que el hombre se asentó y construyó ciudades. Además, está el hecho permanente de la contaminación del aire y el agua y la tala indiscriminada de los bosques, que es promovida por los hacendados para la ganadería y por los cultivadores de plantas para la producción de narcóticos, dado que «el narcotráfico es un delito transnacional. Hay una oferta, hay una demanda y esto nos implica a todos» (Méndez, 2022,12).

Conclusión

Hay que partir de un hecho puntual y es la crisis que el mundo está viviendo por la destrucción de los sistemas biológicos: bosques, selvas, ríos y el aire. Este fenómeno se aceleró de manera exponencial a partir de la llamada «Revolución Industrial que rompió el equilibrio que el hombre mantenía con la naturaleza, pues hasta el pasado siglo parece que la influencia del hombre en la biosfera era relativamente pequeña» (Burk et al., 1973, p. 9).

La realidad que vive hoy el planeta es crítica y, si no se toman correctivos, se hace irreversible. El acelerado proceso industrial fue uno de los factores que promovió la contaminación planetaria, que degeneró y contaminó la atmósfera. Pero ese proceso de deterioro y contaminación continúa hoy con desechos humanos y químicos tóxicos vertidos en el agua de los océanos, los ríos y las lagunas. También está el uso indiscriminado e incontrolado de plástico en todas sus manifestaciones. Bolsas, envases y otros elementos sólidos de esta industria creada para el consumo humano y para resolver necesidades que tenía el hombre se convirtió quizá en el mayor agente contaminante. Ahí están las botellas de vidrio, los desechos de construcción en las grandes ciudades, los residuos y sobrantes de insumos de las industrias como las llantas de los automóviles, los aceites, los desechos domésticos, también los plaguicidas de uso en la agricultura, que no solo han contaminado el ambiente y los suelos, sino también los elementos producidos en el agro, que luego son consumidos por las personas.



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>

La contaminación radioactiva aparece en el horizonte como una gran amenaza, por la fragilidad de los sistemas de almacenamiento y de control, así como por la dificultad de manejo y el enorme poder destructivo que supone. Al mismo tiempo, la energía nuclear hoy en día es usada en muchos lugares del mundo y ha sustituido a otros tipos de energía, pero desastres como el de la planta nuclear de Chernóbil, que desató una serie de críticas sobre el uso de la energía nuclear, o los daños causados por un tsunami en las plantas atómicas de Japón muestran lo difícil y peligroso de su uso.

Referencias

- Agencia EFE. (s. f.). Amazonía y energías limpias, los ejes del encuentro entre Petro y Lula. *Portafolio*. Gobierno. <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/petro-y-lula-los-temas-de-conversacion-del-primer-encuentro-como-presidentes-576404>
- Agencia EFE. (2 de enero de 2023). Petro y Lula tuvieron su primera reunión como presidentes ¿de qué hablaron? *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/internacional/gustavo-petro-y-lula-da-silva-tuvieron-su-primera-reunion-como-presidentes-y-hablaron-sobre-un-pacto-por-la-amazonia-IM19736718>
- Arratibel, A. J. (2 de enero de 2023). Destrucción del hábitat y brujería, dos amenazas para el ave simbólica de México. *SINC*. Ciencias de la vida. <https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Destruccion-del-habitat-y-brujeria-dos-amenazas-para-el-ave-mas-simbolica-de-Mexico>
- Belaval, Y. (ed.). (1973). *Historia de la filosofía* (vol. 6: Racionalismo, empirismo, ilustración. Siglo XXI.
- Burk, I., Gálvez y Fuentes, Á., Laín, P. et al. (1973). La contaminación. En *Biblioteca Salvat de grandes temas*. Salvat.
- Campbell, B. (1985). *Ecología humana*. Biblioteca Científica Salvat.
- Darwin, C. (1992). *El origen de las especies*. Planeta (original publicado en 1859).
- Descartes, R. (1993). *Discurso del método*. Altaya; Tecnos (original publicado en 1637).
- González, J., Silva, G. y Ramírez, A. (1996). *Diccionario de filosofía*. Panamericana.
- Gorlich, E. (1973). *Historia universal* (Tomo II: Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta la Era Atómica). Círculo de Lectores.
- Jaspers, K. (1985). *Filosofía de la existencia*. Planeta.
- Jullien, F. (2011). *Filosofía del vivir*. Octaedro.
- López, J. (1986). *La ciencia en la historia hispánica*. Salvat.
- Marx, K. y Engels, F. (1981). *Manifiesto del partido comunista*. Progreso (original publicado en 1848).
- Méndez, A. (29 de diciembre de 2022). Justicia. *El Tiempo*.
- Mijailov, M. I. (1990). *La Revolución Industrial*. Ediciones Nada.
- Oldroyd, D. (1993). *El arco del conocimiento*. Crítica.
- Ortega y Gasset, J. (1976). *El tema de nuestro tiempo*. Revista de Occidente (original publicado en 1923).
- Pérez, E. (1998). *José Celestino Mutis: Su vida y su obra*. Fondo FEN.
- Petro, G. (2022). Discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas. *El Tiempo*, n.º 39 352.



Nuestra casa, el planeta Tierra, está mal: llora sangre

Autor: Alberto Isaac Rincón Rueda

Artículo: <https://doi.org/10.51862/obsknow.n5a2>

-Scholl-Latour, P. (1980). *La muerte en el arrozal: 30 años de guerra en Indochina*. Planeta.

-Soto, D. (1989). *Mutis: Filósofo educador*. Universidad Pedagógica Nacional.

-Ward, B. (1976). *La morada del hombre*. Fondo de Cultura Económica.

Alberto Isaac Rincón Rueda, PhD

<https://orcid.org/0000-0002-8057-2281>
Cofundador.

Fundación Observatorio Multidisciplinario
para la Construcción del Conocimiento
Director del Grupo de Investigación
Cidespo
Aisaac_rincon@yahoo.es